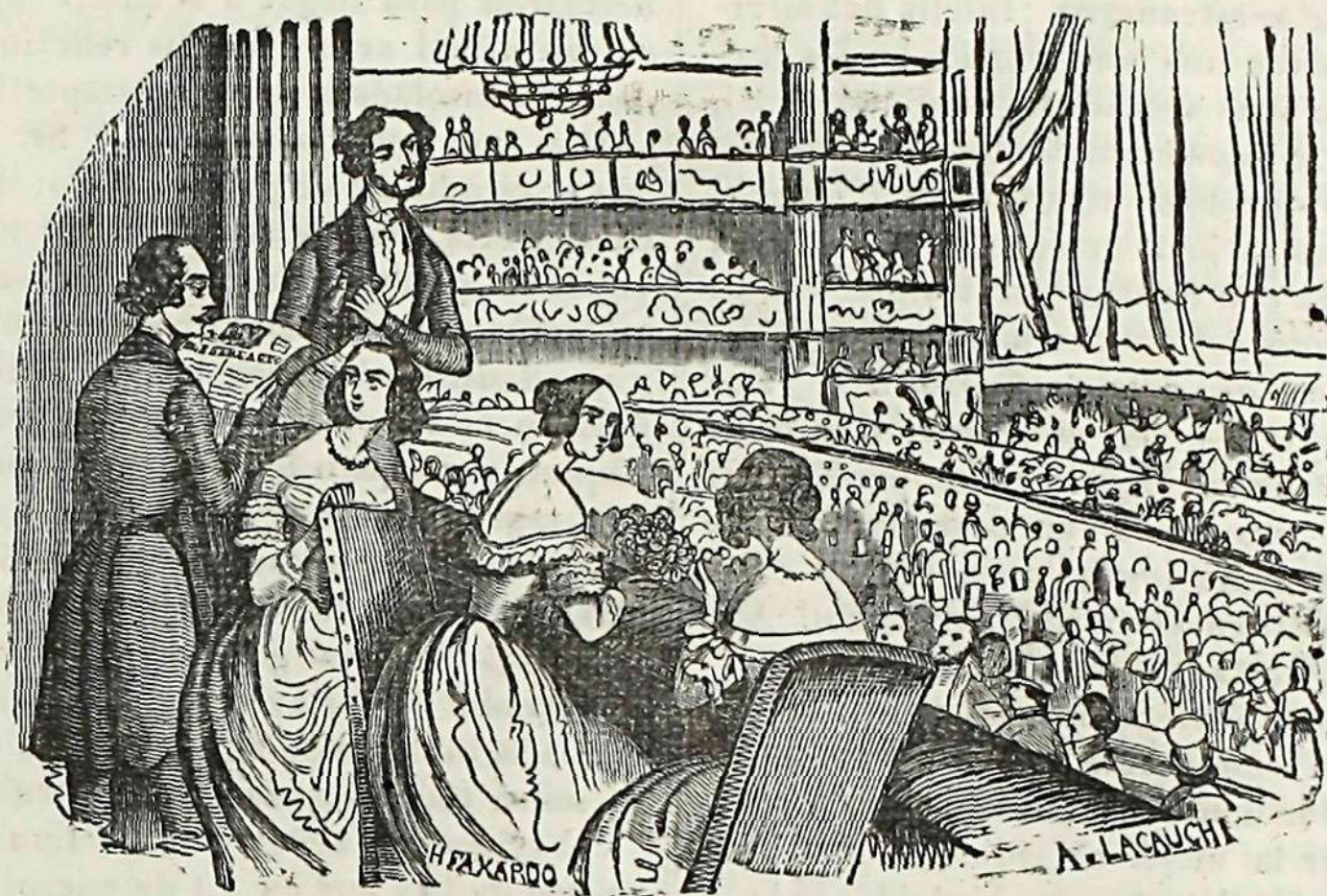


Esta publicacion consta de ocho ó nueve números, un suplemento al menos, una excelente lámina y un drama nuevo al mes, por 8 rs., 20 por trimestre, y para las provincias 28, franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, Carrera de San Gerónimo, número 48, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional.

En las provincias, en las administraciones de Correos, y principales librerías.



Tomarán parte en la redaccion, entre otros los señores don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Ventura de la Vega, don Patricio de la Escosura, y don José Zorrilla.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve análisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion, debe dirigirse franco de porte al Director del periódico.

El Entreacto.

ADVERTENCIA.

El crecido número de suscritores que nos ha favorecido en el corto tiempo que lleva de existencia nuestro periódico, contra lo que sucede generalmente en España con las publicaciones de esta clase; y las faenas que trae consigo la organizacion de una empresa periodística, han sido la causa de que hayan experimentado aquellos algun retraso en la hora de recibir el número. Mas no solo están tomadas las medidas para que no se repita esta falta, sino que agradecidos á la cooperacion que nos presta el público, nos proponemos hacer varias mejoras desde el número próximo correspondiente al 2 de Mayo.

Por motivos independientes de nuestra voluntad, no podrán algunos suscritores recibir hasta mañana la lámina correspondiente al presente mes: pero es una obra delicada como luego verán, y que solo puede ser estampada con mucho detenimiento y cuidado.

EL ARTE DE CONSPIRAR.

Con este título, pero precedido del de *Beltran y Raton*, se estrenó en París en el teatro llamado *Francés*, el día 14 de noviembre de 1833, la célebre comedia de Eugenio Scribe, en cinco actos, en prosa, que tradujo el malogrado Larra, y se ejecutó en el coliseo de la Cruz en 17 de enero de 1835 con el aplauso que todos sabemos.

Ninguno que haya leído las fábulas de la Fontaine ignora que los dos nombres de *Beltran* y *Raton*, nombres dados por el émulo de Esopo á un mono y á un gato, y apli-

cados por el cómico francés moderno á los personajes principales de la comedia, son, digámoslo así, como símbolos de un pensamiento que en castellano se podría espresar con las frases de, *coger truchas á bragas enjutas*, ó *sacar las castañas del rescoldo con la mano del gato*. *Raton* (entre paréntesis) no significa en francés lo que de los Pirineos acá; y si hay en España quien estrañe que nuestros vecinos den á un mono un nombre del calendario, recordemos que nosotros apellidamos tambien *Pericos* y *Maricas* á los tordos y á las urracas; y yo conozco una señorita que había puesto á su gato el nombre de *Don Pepito*. Respetemos las razones que tendria para ello, y volvamos al Arte de conspirar.

Scribe se propuso en esta fábula dramática dar una leccion severa á los incautos que se prestan de buena fé á ser instrumentos de un ambicioso solapado; que le sirven tal vez sin saberlo ellos propios, y que esponen su hacienda y su vida en una empresa arriesgada y ruinosa, cuyos frutos recoge el que se escondia detras de ellos taimadamente, haciéndoles moverse segun importaba á las miras que se había propuesto. Se ha dicho que Scribe quiso retratar en el conde *Beltran de Rantzau* al príncipe *Mauricio de Talleyrand*, y á *Laffite* en el rico mercader que en la traduccion castellana, lleva el nombre de *Berton*. Esto nos importa poco: la comedia es buena, es excelente, y ofrece un escarmiento utilísimo, hora retrate á dos individuos particulares, hora no. Cuando el público de Madrid la aplaudia con entusiasmo, así se acordaba de *Laffite* y de *Talleyrand* como de *Juan de las Viñas*. La aplaudia porque le gustaba, porque la representaban bien: por eso se ha repetido tantas veces, y por eso nuestros actores la vuelven á poner en escena.

Mas, con todo, esta comedia que gira sobre un pensamiento, moral sin duda, pero tambien político, esta comedia cuyo mérito ha reconocido toda la España, esta comedia

tan aplaudida y que ha hecho proverbiales algunas de las expresiones de sus interlocutores, debe una gran parte de su celebridad en nuestro país, y acaso toda, á la circunstancia de ser producción de un autor extranjero. ¡Infeliz del escritor que se atreva á desenvolver una idea política en los teatros de España, sobre todo si es verdadera, si es imparcial, si es justa! Todo el mundo se amotinará contra el temerario que dice lo que piensan, lo que dicen todos. *Las flaquezas ministeriales*, comedia de las mejores de don Manuel Breton de los Herreros, fué recibida con desden por los que toman á su cargo representar el voto del público madrileño. ¿Porque no la aplaudieron como *al Arte de Conspirar*? ¿Fue porque en España todos aspiran á ser ministros, ó á estar cerca de ellos? No: fue porque en España no se perdona al español que sube al teatro para ejercer en materias que se rozan con la política una censura cortés, moderada y chistosa: para críticas en lo político estan los periódicos. Allí cabe, allí se aplaude todo, hasta las desvergüenzas.

El afamado artista francés Mr. Samson es quien desempeña en París el papel del conde de Rantzau, y allí se lo vió representar nuestro actor don José García Luna. Los que hayan tenido ocasion de ver la mejor comedia de Scribe en la capital de la Francia y en el teatro de Madrid, habrán observado cuanto se aproximan, como coinciden ambos actores en el modo de espresar los rasgos generales y característicos del personage que imitan, y de qué manera se separan tambien en todos aquellos pormenores de accion y entonacion que pertenecen al gusto particular de cada país, á las inflexiones de su language, y á los medios físicos con que cuenta el artista. Asi se puede y se debe imitar á un actor: lo demas es remedar, y quien remeda afea, ridiculiza, ó se hace ridículo. El papel del conde de Rantzau es uno de aquellos en que mas luce la habilidad del señor García Luna, y por esta razon se le figura en el retrato que repartimos á nuestros suscritores con este número, vestido con el traje que usa para representarlo.

J. E. HARTZENBUSCH.

BIOGRAFÍA DE ACTORES ESPAÑOLES

CONTEMPORANEOS.

D. José García Luna.

Este artista tan ventajosamente conocido del público y tan apreciado de este, es natural de Madrid, hijo de Francisco Torres García, (poco notable como actor, pero que tenia fama por lo bien que cantaba nuestras populares tonadillas), y de la célebre Andréa Luna, asi como sobrino de la incomparable Rita. Estos dos nombres dicen mas por si solos que cuanto acerca de ellos pudieramos añadir nosotros: ambos han quedado consignados en los anales del arte dramático como sinónimos de perfeccion artística, de profunda inteligencia, y de genio. Muchas de estas dotes ha heredado seguramente de su familia el Sr. García Luna, y con ellas ese amor á su arte, que tanto ennoblece al que de él se siente animado; ese celo por sus progresos, ese entusiasmo en fin que en todas las carreras ha producido siempre los grandes artistas; á Murillo lo mismo que á Garrick; lo mismo á Cervantes que á Talma.

Nunca pensó la madre de nuestro actor en dedicarlo al teatro; aunque para ella florida siempre y gloriosa, sabía que la senda del arte dramático está cubierta de espinas y llena de sinsabores; sabía que solo la conviccion y la fé artística

pueden hacer olvidar tantos obstáculos, y sabía en fin que son menester un ánimo fuerte y una voluntad resuelta para no desanimarse y desistir ante las terribles pruebas que son necesarias para llegar á adquirir un nombre y una posicion en tan difícil arte. Ni estas reflexiones maternales, ni la verdad desconsoladora de esta perspectiva, entibiaron en nada la aficcion que tenia al teatro el Sr. Luna. Ocupaba sus ocios con el estudio de un gran modelo: de Maquez; y todas las noches acudía ansioso al coliseo del Príncipe á admirarle, para poner en práctica luego sus lecciones en un teatro casero establecido entonces en la casa que es ahora biblioteca nacional, y que reunía á la sazón la mas brillante sociedad de aficionados. En esta y en otras varias, ejercitó y demostró sus felices disposiciones, pero obediente siempre á la voluntad de su madre, seguía en tanto sus estudios para otra carrera. Terminados aquellos fué agraciado en 1815 con un empleo en Loterías, que siguió desempeñando hasta 1823 en que por haber seguido á Cadiz al gobierno constitucional, fué destituido y desterrado á Villaviciosa. Allí sintió de nuevo renacer su mal adormido amor al teatro; allí en fin quedó vencedor este sobre toda consideracion anterior.

Verificó el señor García Luna su primera salida en el coliseo de la Cruz en 19 de enero de 1824 con *García del Castañar*; aconsejado por Grimaldi, que era entonces empresario, quiso en seguida presentarse en una comedia de costumbres, y lo realizó con *La indulgencia para todos*. Puede concebirse fácilmente el éxito que en ambas logró, solo con decir que de resultas quedó de primer actor del teatro del Príncipe, en el que desempeñó todo el repertorio de Maquez, distinguiéndose particularmente en *El Pastelero de Madrigal*, en *Rey valiente y Justiciero*, en *Otelo* y en la *Numancia*. Creó despues entre otros el carácter de Walter en *La Huérfana de Bruselas*, que desde el principio le destinó el traductor, que fué el ya citado Grimaldi.

En 1826 pasó á la Cruz el señor García Luna, donde á pesar del justo crédito de Carretero en las comedias antiguas, desempeñó algunas con grande aceptacion; por último, en 1829, ansioso de conocer los buenos modelos del Teatro francés de París, hizo un viage á aquella capital, invirtiendo en él sus escasos ahorros. Allí aprendió en Samson y Pernet los papeles característicos de *Mi tio el jorobado*, *Relacion*, *Mi empleo y mi muger*, y otros varios; y despues de haber merecido mil distinciones de los actores franceses, volvió á Madrid mas rico en conocimientos y mas digno tambien del público aplauso. Habiéndole mandado pocos años despues el rey Fernando VII ir á ejecutar en palacio el *Don Quijote* de don Ventura de la Vega, en union con la compañía de los reales sitios, quedó tan complacido de su desempeño, que le nombró maestro honorario de declamacion en el Conservatorio de María Cristina, confiriéndole á poco en propiedad este destino, que sigue desempeñando actualmente.

Varios han sido los caracteres que ha creado el señor Luna en el repertorio moderno, entre otros citaremos los que desempeña en los dramas, *Don Alvaro*, *Doña María de Molina*, y *Carlos II*; en fin, el de Bertrand de Rantzau en *El arte de conspirar*, que es en nuestro sentir su creacion mas perfecta y acabada.

No terminaremos esta breve reseña sin recordar lo que deben el arte dramático y la literatura al señor García Luna por la reciente apertura del teatro del Príncipe, debida principalmente á sus esfuerzos, y que honran tanto al hombre privado, como al artista distinguido y celoso.

R. de N.

I PURITANI E I CAVALIERI,

ópera seria en tres actos.

ARGUMENTO.

Lord Gualtero Valton, partidario de Cromwel, prometió á Sir Ricardo, coronel al servicio del Parlamento, su hija Elvira, la cual amaba al caballero Arturo Talbo, partidario de los Estuardos; pero vencido Valton por los ruegos de un hermano suyo, consiente en que Elvira se case con Arturo. Llega Arturo á la fortaleza de que es gobernador el padre de su futura esposa; y cuando va á celebrarse la augusta ceremonia, se encuentra en el compromiso de tener que huir á toda prisa escoltando á la Reina Enriqueta, viuda de Carlos I. de Inglaterra, prisionera en el castillo en que pasa la accion. Sabedora Elvira de que su amante ha huido en compañía de otra muger, cae en un delirio que gradualmente viene á producir la demencia. Mucho tiempo despues vuelve Arturo á Inglaterra; pero el Parlamento le habia condenado á muerte por haber prestado tan eficaz auxilio á la proscrita Enriqueta, salvándola del furor de sus enemigos; y en el momento en que parece principiar á recobrar el uso de la razon la abandonada Elvira, en fuerza de las protestaciones de Arturo, es este sorprendido y va á perecer. Venturosamente llega un mensajero con la noticia de la completa derrota de los Estuardos y con el perdon para todos los prisioneros; terminando así con feliz desenlace la accion del drama.

POBRE ROSINA !....

Hace algunos años que no se hablaba de otra cosa en Paris mas que de una cantatriz llamada Rosina, procedente de Milán, muger de maravillosa hermosura, y que formaba parte de la compañía de ópera italiana.

El conde de M... vió á la beldad milanese, y no necesitó mas para sentirse inflamado de un violento amor. Pronto fué Rosina su querida, y pronto tambien llegó esta noticia á oídos de todo el mundo, porque la cantatriz renunció á las emociones y á los triunfos de su existencia primera.

Desde este momento se sucedieron rápidamente las fiestas en el palacio del Conde. Sus salones estaban siempre ocupados por todo lo que hay en Paris de mas bello y mas elegante. Rosina frívola y feliz solo pensaba en los placeres: embriagada por la poesia del amor, y por la poesia del lujo se dejaba llevar dulcemente por las olas de aquel mar de delicias. ¡Pobre flor arrastrada en el curso furioso del torrente!....

El Conde sabia muy bien que su fortuna no podria bastar á semejante profusion; pero ¿qué le importaba esto?....

Era feliz y creia que la dicha no se compra nunca demasiado cara. Ademas, aquel lujo habia llegado á ser una costumbre, una necesidad, y renunciar á él le parecia de todo punto imposible. ¿Cómo prolongar este delirio?... Tal era la pregunta que á sí mismo se dirigia diariamente. No quedaba mas que un medio, uno solo; el juego.... El Conde lo adoptó por último, como la sola tabla de salvacion que aun le restaba.

Ganó al principio; siguió ganando despues mucho tiempo.... Pero la hora fatal debia sonar por fin.

Una noche volvió el Conde pálido y desesperado. Habia perdido todo su patrimonio, y debia ademas sobre su pala-

bra la enorme suma de seiscientos mil francos al baron de B....

¿De dónde habia de sacar aquella cantidad, ni como aguardar nada del baron, que fué en otros tiempos una de las víctimas de la indiferencia de Rosina, que desde entonces odiaba de corazon á los dos amantes, y que probablemente no desperdiciaria esta ocasion de tomar venganza de aquel agravio? No quedaba mas recurso que huir, ocultarse como un criminal. Pero el Conde preferia cien veces la muerte á esta humillacion, y decidido á adoptar tan violento partido, fué á ver á Rosina resuelto á confesárselo todo.

— ¡Gran Dios! ¿Qué teneis?... exclamó ella asustada de su palidez y decaimiento.

— Rosina, respondió el Conde, mi querida Rosina, vengo á pedirte una gracia.

— Cualquiera que sea la otorgo desde ahora, dijo aquella estrechando á su amante tiernamente en sus brazos.

— Escúchame: he jugado esta noche, he perdido y estoy arruinado....

¡Arruinado!... Y quizás por mí... ¡Dios mio, Dios mio!..

— La gracia que imploro de tu cariño es que te separes de mí; aqui hay 8000 francos; con esta suma tienes suficiente para salir de Francia y para ir á abrazar á tu anciana madre. Yo te adoro, Rosina mia, y no quiero dejarte sola en Paris. Partirás ¿no es esto?..

— ¿Y vos?... — El Conde no respondió nada.

— ¡Partir!... ¡Abandonaros!... ¿Verdad que no lo esperais? dijo ella con mal reprimida ironia.

— Es preciso, replicó el Conde.

— Nunca.

— Yo lo quiero... Yo lo ordeno... Yo te lo suplico... y cayó á sus pies desencajado y frenético. — Parte, parte, ó no tendré valor para morir.

— ¡Morir!.. ¿Qué es lo que decís?... ¡Morir!.. ¡oh!.. Eso no puede ser!.. Y despues añadió con la mayor energia: No, no morireis; lo juro. Yo puedo repararlo todo... Volveré á salir al teatro...

— Pero tú no sabes que á quien debo los seiscientos mil francos es al baron de B... ¿De dónde he de sacar esta suma? Si no la tengo mañana quedaré deshonorado, envilecido!.. ¡oh! Déjame... Vete...

— ¿Al baron de B. es á quien debeis esa cantidad?... ¡Gracias, Dios mio!.. Al menos le salvaré. — Despues levantándose de repente añadió: Yo pagaré á ese hombre.

— ¿Y cómo?..

— Yo le pagaré os digo. Y salió con la mayor precipitacion.

A la mañana siguiente recibió el conde de M... un billete con el recibo de la suma que debía, y firmado por el baron. Al pie de él se leian estas palabras:

“He cumplido mi promesa. Adios: Yo te adoro.” — Rosina.

Aquel mismo dia la encontraron muerta en el lecho del baron de B...

TELÉGRAFO LITERARIO.

— LA JUANITA PEREZ. = Sabemos que la empresa del teatro de Valencia se ha apresurado á escribir á esta excelente actriz, con el objeto de contratarla para algunas representaciones: igualmente se le han hecho las mismas escitaciones por la de Murcia. La graciosa Juanita, que tan gratos recuerdos deja al público de Madrid, saldrá dentro de pocos dias para la capital del Turia. Sentimos en el alma que los intereses de la actriz no hayan estado esta vez en armo-

prnía con los de la sociedad dramática de la corte, porque de ello ha resultado un mal para el público, difícil de remediar.

TEATRO DE CADIZ.—Hemos visto algunas cartas de allí, y todas estan contestes en la buena acogida que ha tenido la compañía dramática. El Sr. Mayquer, empresario de aquel coliseo y entendido en materias teatrales, ha dado una nueva prueba del interés que se toma en mejorar la escena española. La señora Joaquina Baus, conocida en estos teatros, logra todas las noches abundante cosecha de aplausos, y es llamada á las tablas con frecuencia á recibir el homenaje de aprecio y de justicia que la rinde el pueblo gaditano.

—SALAS—Parece que ha llegado sin novedad á Zaragoza, desde que de haber pasado algunos dias en poder de la faccion. El es titulado coronel Polo le puso en libertad. Ignoramos si ha recibido tan buena suerte al señor *Lavalle*, que de estos teatros pasaba al de Zaragoza.

TEATRO DEL RENACIMIENTO.—En el de Paris, de este nombre, se ha ejecutado á principios de la otra semana el drama que ya anunciamos á nuestros lectores, original de Alejandro Dumas, y titulado el *Alquimista*. Su éxito ha sido lo que llaman en Francia *un succès contesté*; es decir, que ha habido de todo, silvidos y aplausos: sin embargo, todos los periódicos estan de acuerdo en sostener que esta produccion, sea el que quiera su mérito, no puede compararse con la anterior de su autor, titulada *Mlle. de Bellisle*, que se ha estrenado á principios de este mes en el teatro francés, y cuyo éxito es mayor cada representacion. Verdad es que ejecuta el principal papel, la célebre Mars, cuyo solo desempeño basta para salvar cualquier drama.

OPERA ITALIANA EN SEVILLA.—Nuestro corresponsal nos dice que la compañía es bastante buena, y que ha ejecutado últimamente la *Lucrecia Borgia*, de Donizetti, con grandes aplausos: deseamos su pronta aparicion en nuestros teatros.

LICEO.—La sesion del último jueves ha estado brillante. Se verificó en el gran salon de Villa-hermosa, y apenas bastaba á contener la numerosa y escogida sociedad que lo llenaba. Todas las secciones dieron como siempre pruebas de su inteligencia y actividad. Llamó la atencion en la de pintura la prontitud y perfeccion con que ejecutó el señor Cabana el retrato de nuestro amigo y colaborador D. Patricio de la Escosura. Los literatos se mostraron un tanto perezosos; no

así los músicos, que arrancaron prolongados aplausos. El señor Siguer entusiasmó con unas variaciones de violin; la señora Lema de Vega cantó inimitablemente el rondó de la *Lucía*, y el señor Escobedo manifestó sus buenas disposiciones en una cavatina del Pirata. Otras piezas hubo tambien que ahora no recordamos.

La sesion que debia verificarse el jueves dos de mayo se traslada al domingo siguiente á las doce de la mañana, con motivo de ser aquel dia de luto.

—D.^a MENCIA.—El drama original de nuestro colaborador el Sr. Harzembusch ha sido recibido en el teatro de la Habana, con el mayor entusiasmo. Nosotros tenemos particular satisfaccion en dar cuenta á nuestros lectores de este nuevo triunfo del autor de los *Amantes de Teruel*, por la seguridad en que estamos de que no se ha de achacar á parcialidad, ni á pandillage; tan conocido es el mérito del Señor Harzembusch.

—BONAPARTE Y UNA ACTRIZ FRANCESA.—Una vez estaba sentada Mad.^{lle} G... sobre las rodillas del Emperador, que la prodigaba los mayores alhagos. No era seguramente el amor lo que hacia desear á Mad.^{lle} G... conservar el favor de aquel; eran tal vez la avaricia y el orgullo satisfechos lo que mas la lisongeaban. El dia de que hablamos, viendo á su augusto amante mas espresivo que de costumbre, quiso sacar provecho de su cariño. Asi es que fingiendo un modesto temblor que mal se avenia con su continente y apostura un tanto desenvueltos, dijo al emperador bajando los ojos: --Quisiera pedir una gracia, un don que me haria la mas dichosa de las mugeres.—¿Y cual es? preguntó Napoleon.--Vuestro retrato, contestó ella, con el cual me consolaria durante vuestras ausencias.

Era demasiado sagáz el contrario con quien se las habia Mad.^{lle} G..., para que cayese en el lazo que queria tenderle su codicia. Penetró aquel fácilmente que no era la pintura lo que ella ambicionaba, sino el engaste, que como presente de un monarca, no podia menos de ser de brillantes.—¿Mi retrato? Ahí lo teneis, dijo el emperador, sacando del bolsillo un duro napoleon que entregó prontamente á la actriz.

EDITOR: D. Juan Diaz de los Rios.

TEATROS.

CRUZ.		francés por don Mariano José de Larra.		El Trovador.	
A las ocho.		Maria Julia	Sra. Bravo.	Drama en cinco actos original de don	
<i>I Puritani ed I Cavalieri.</i>		Marta	Sra. Baus.	A. G. Gutierrez.—Himno patriótico.	
Ópera seria en tres actos.—Música de		Carolina	Sra. Lamadrid (T.)	<i>Otro Diablo predicador ó El liberal por</i>	
Bellini.		El conde Rantzau	Sr. Luna.	<i>fuerza.</i>	
Valton		Falklend	Lopez (don Pedro).	Comedia graciosa en un acto, de don	
		Eduardo	Sr. Alverá.	M. Breton de los Herreros.	
		Berton Burkenstaf	Sr. Fabiani.	En el drama.	
		Juan	Sr. Lombía.	D. Manrique	Sr. Olaso.
		Koller	Sr. Pló.	D. Nuño de Artal	Sr. Lopez.
		Geler	Sr. Castañon.	D. Guillén	Sr. Maré.
		Jorje	Sr. Spuntoni.	D. Lope de Urrea	Sr. Robello.
		Bergen	Sr. Reyes.	Guzman	Sr. Fernandez.
		Magistrado	Sr. Ramirez.	Jimeno	Sr. Hernandez.
		Ugier	Sr. Lledó.	Ferrando	Sr. Sierra.
		Criados	Srs. Cobos y Marti-	Ruiz	Sr. Cámara.
			nez.	Doña Leonor	Sra. Navarro.
PRÍNCIPE.				Azucena	Sra. Tejero.
A las ocho,				Doña Jimena	Sra. Azcona.
<i>El Arte de Conspirar.</i>		BUENAVISTA.			
Drama en cinco actos traducido del		A las ocho.			

MADRID: IMPRENTA DEL ENTREACTO.

Ayuntamiento de Madrid